20 nº revista
botella del Náufrago

ensayo-prosa-ensayo
crítica-poesía-poesía
pintura-gráfica-pintura-gráfica
gráfica-crítica

## 01 Poesía+Prosa+Gráfica

de distintas ciudades del mundo

## 02 Prohibido NO Criticar

Pulsión de la ciudad, crónica para extraviar utopías, Alejandro Delgado Urgente Jurado, Mario Molina

## 03 Lanzando Poemas

Karina García Albadiz, ¿Feria del libro o del circo?
Rodrigo Suárez Pemjean, Una poética en sentido amplio

## 04 Escritos del Pintor

Edgar del Canto
Poética de la contrahechura

## 05 Videos / e-book

ISSN: 0718-5847 Diciembre 24.2012

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

revista botella del NAUFRAGO nº 20
grupo casa azul

# índice


01
## PROSA, POESÍA Y GRÁFICA

Javier Flores, Para recorrer la caverna 4;
Javier Dicenzo, El séptimo rayo en la selva 4;
Alejandro Luque, Bifurcación 5/ 6;
Matías Salinas, El cocodrilo no quiere salir del bosque 7;
Edward Elí Urbina, El perrazo del ansia 8;
Héctor Santelices, Crúzate en la sombra 9;
Cristina Occhipinti, Sobre lobos y corderos 10;
César Castillo, ¡El ataque al galpón de los sueños! 11;
Patricio Bruna, Casi como un halo 12;
Ernesto Antonio Parrilla, Arnulfo y Etelvina 13;
Rodrigo Suárez, Espectro 14;
Juan de la Luz, El linyera 15/ 16;
Andra Gabriela Prodea, Gotas frescas de lluvia 17;
Jaime Villanueva, Viajeros desesperados por el estruendo matinal 17.
David Paredes, Jonás defenestrado 18/ 19/ 20;
Karina García, El tótem de las moscas 21;

02
## PROHIBIDO NO CRITICAR

Alejandro Delgado, Pulsión de la ciudad, crónica para extraviar utopías 22 / 23;
Mario Molina, Urgente Jurado 24/25.

03
## LANZANDO POEMAS

Karina García Albadiz, ¿Feria del libro o del circo? 27/ 28;
Rodrigo Suárez Pemjean, Una poética en sentido amplio 29.

04
## ESCRITOS DEL PINTOR

Edgar del Canto, Poética de la contrahechura 31/ 32/ 33.

05
## Videos / e-book


grupocasaazul.blogspot.com
http://revistabotelladelnaufrago.blogspot.com
Colaboraciones a botelladelnaufragoazul@gmail.com

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

**La Revista Botella del Náufrago** es parte fundamental del trabajo de las **EDICIONES DIGITALES CASA AZUL,** proyecto de publicaciones vía web de una poética en sentido amplio, con convocatoria abierta cuyo objetivo es la difusión y reflexión literaria y cultural de corte latinoamericano sin mayores dificultades y con mínimos costos de producción para ser compartida con la mayor cantidad de personas posible, y con ello, establecer puentes y redes entre sujetos individuales y colectivos de forma libre y fraterna. Para nosotros es fundamental el diálogo entre las artes visuales con la literatura lo que contribuye a dar a esta **Botella** un sello único.

**NÚMERO 20, diciembre, 2012. Ebook, Formato pdf, descargable.**
**Directora:** Karina García Albadiz
**Consejo editor:** Grupo Casa Azul, Héctor Santelices, Daniela Martínez, Jorge Matamala y José Paredes.
**Diagramación y Diseño:** Jeannette Pastene C.
**Corrección de pruebas:** Rodrigo Suárez Pemjean
**Imagen de portada y contraportada:** "Cristo en Cruz", Edgar del Canto.

# Sin FIN de MUNDO

## CREACIÓN Y CRÍTICA

Rodrigo Suárez Pemjean

A medida que el año muestra sus últimas hilachas, con una nueva matanza escolar a que nos tiene acostumbrado el gran país del norte. Ese gigante al que nos sentimos tan cercanos gracias a las cifras macroeconómicas en que todos los sectores institucionales concuerdan: el país funciona y nos comparamos a Perú y Bolivia, a España (que ahora va cuesta abajo en la rodada), o cualquier otro que se ponga por delante. La verdad, pienso, es que ante los grados de frustración, depresión y endeudamiento que revelan los indicadores de desarrollo humano para Chile, con una taza de suicidios juveniles entre los más altos del mundo, lo único que está parando una epidemia de tiroteos similar al de Estados Unidos, paradójicamente, es la ley de control de armas, legado de la dictadura que impuso el sistema económico importado desde Chicago.

Por eso, se hace más urgente ocupar el espacio cultural, para criticar la mercantilización de la vida en todos sus aspectos, especialmente culturales, que conlleva la falta de calidad de vida, el vaciamiento de un sujeto pensante, auténtico y creativo. Si algo hemos hecho este año, es emprender un proceso de autorreflexión sobre qué somos como grupo, cuáles son nuestros principios y cómo difundimos el ideario de Casa Azul, incorporando nuevos integrantes que puedan aportar y recibir. Dentro de este proceso se articula la producción de videos de lecturas y entrevistas en el cual nos vimos interpelados sorpresivamente por las personas que invitamos a participar en su gestión por los grados diametralmente opuestos de comprensión que mostraron con el proyecto, fenómeno que a nuestro entender tiene que ver con una postura ética (o la carencia de ella) que aprecia la importancia de la cultura para el desarrollo libertario de la persona humana; sobre todo cuando campea la noción de cultura como bien de consumo, cuya rentabilidad puede apoyar la sobrevivencia del artista/productor. La cultura como producto de mercado ha sido el común denominador de casi toda la producción cultural en Chile que goza de algún tipo de difusión masiva. Pero lo que no se entiende, es que cultura involucra un bien simbólico, intangible que va mucho más allá, porque tiene la capacidad de transformar, modificar y acelerar las dinámicas de liberación individual y colectiva. La convicción se clarifica, no somos parte de la llamada industria cultural ni queremos serlo. Nuestra revista se interesa por los procesos de creatividad y la profundización del conocimiento, de la crítica y la autocrítica. Este es el sello que buscamos en las contribuciones que nos llegan de diversas partes del mundo.

En nuestra continua búsqueda por llevar adelante este proyecto hasta los límites que nos proponen la fusión entre el arte, el diseño y el texto, Botella del Náufrago presenta su nueva piel con la esperanza de alcanzar una dialéctica entre contenido y forma, una consecuencia que se nutre de lo experimental y de la continua reflexión sobre el quehacer del ser humano en la experiencia del mundo en sus aristas estéticas, políticas y éticas.

Ojalá fuera el fin de este Mal País y naciera otro mundo. Pero no seamos ilusos, falta mucho para tener educación y salud gratuita, laica y de calidad. Falta mucho para tener un país crítico del neoliberalismo y no discriminatorio. Mientras tanto que los pintores retuerzan sus formas, los filósofos no se dejen acallar por la Academia, los músicos mezclen y experimenten otros sonidos y sobre todo que los poetas hagan gemir sus textos.

01

# Poesía+Prosa+Gráfica

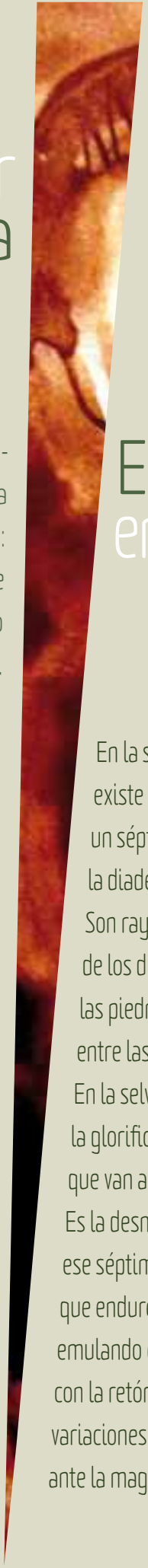
20 nº revista
botella del Náufrago

ensayo-prosa-poesía
botella del Náufrago
poética-pintura-gráfica
pintura-gráfica-crítica

# Para recorrer la caverna

Javier Flores
Santiago de Chile

Cuidamos del animal herido-
no habrá descendencia
después de que el pueblo sea tomado:
los niños que lloran de hambre
son asesinados uno a uno
por regla hasta antes del amanecer.
Ayudamos a la que tomamos por nuestra cría
a reconocer en el sueño profundo
la respiración de las fieras que perecieron en el frío,
a entrever la ceniza en la tierra conquistada
por la que alguna vez llegó caminando descalzo hasta acá
con los pies cortados y gritando nombres.
Dejaremos los refugios
porque ya no tiene sentido agonizar lejos de los gritos de la gente;
y él – portavoz de los muertos, completo de su sangre-,
tendrá la razón para dar nueva vida
y caer exigiéndola
como un todavía joven homicida
que mirándose las manos ensangrentadas
con confuso cariño ve aparecer frente a él
todos los rostros de los seres de la inocencia
pidiéndole quemar la ciudad.



# El séptimo rayo en la selva

Javier Dicenzo
San Pedro, Buenos Aires

En la selva cuando los caníbales duermen
existe un fantasma del ser
un séptimo rayo en la locura
la diadema ilógica.
Son rayos que enumeran las estatuas
de los dioses bárbaros
las piedras se hieren
entre las luces de la ciudad cósmica.
En la selva existe una voz
la glorificación de las asexuadas
que van acariciando los ídolos.
Es la desmitificación del hombre
ese séptimo rayo de la locura
que endurece los corazones,
emulando el pasado
con la retórica ilegal en un cuento,
variaciones de la selva caníbal
ante la magnitud de los esteros.

# Bifurcación

Alejandro Luque
París, Francia

Cada vez que decido franquear una galería —¿nueva, ya recorrida?— maldigo mi falta de tacto con Lara. Me siento desvalido y solo en este universo mineral y sin reparos persiguiendo el cono de luz que la linterna va creando al paso. Estoy perdido. Una vez más revivo la escena: Lara, a la cabeza de la expedición, nos guiaba por las galerías estrechas y bajas; lástima esa molesta costumbre de detenerse en las bifurcaciones más elevadas para verificar su posición en el mapa, obstruyéndome el paso y dejándome hecho un bollo en el borde exiguo de las galerías. No podía más con mi espalda y la mochila. Una, dos, tres bifurcaciones, y en la cuarta le vomité un rosario de puteadas a ese bulto que me impedía avanzar para estirarme. La violencia de las palabras no dejó más aire que el que Lara usó para mandarme a la misma mierda. Es en ese punto donde la estúpida violencia de un disentimiento desmedido cobró materia e hizo que cada cual tomara rutas diferentes frente a la discordia: ella, la de la salida más próxima y yo, la que más me alejara del conflicto. Y aquí estoy, frente a una bifurcación que creo haber franqueado una decena de veces en las últimas horas. El espíritu de supervivencia se enciende y decido dejar un rastro que pueda identificar, sin lugar a dudas, en el caso de estar marchando en círculos. Veo una piedra de forma curiosa que me parece ya haber visto y revisto al costado de la galería que se interna hacia la derecha y al pie de la bifurcación. Revuelvo los bolsillos de mi mochila y encuentro una servilleta de papel en la que Lara resumió nuestro recorrido mientras tomábamos un café bien caliente antes de entrar en las canteras subterráneas. La acomodo bien visible entre la piedra y la pared y decido avanzar por la izquierda.

¿Por qué últimamente Manu me trata de esta manera? ¿Qué le pasa a mi amor? Es verdad que avanzar quinientos metros casi de rodillas cansa a cualquiera, pero ese cansancio es mutuo y el mío no tiene ojos en la espalda. Bastaba señalármelo civilizadamente. Las bifurcaciones se alzan justo al fin de cada galería y una no ve la hora de poder erguir la espalda para respirar profundamente, consultar el mapa y no equivocarse de sendero. Pero esta vez Manu se fue de mambo, me sentí insultada. Solo espero que sepa pedirme perdón porque estoy rabiosa. Subir, derecha, izquierda, izquierda, atención al montículo, derecha, última trepada y la bofetada del aire gélido de la ciudad. ¿Sabrá encontrar el camino? ¡Qué se las arregle! Salgo subrepticiamente del sendero prohibido, tomo el metro, llego a casa, me ducho para sacarme este frío invernal que se me pegó en los huesos y me acuesto rendida y furiosa, sin esperarte.

No recuerdo haber pasado antes por este lugar. La atmósfera está viciada de un vapor húmedo y pesado. Mi propio aliento moldea formas que mi imaginación intenta interpretar como signos incuestionables. Estar perdido en las entrañas profundas de una ciudad, a

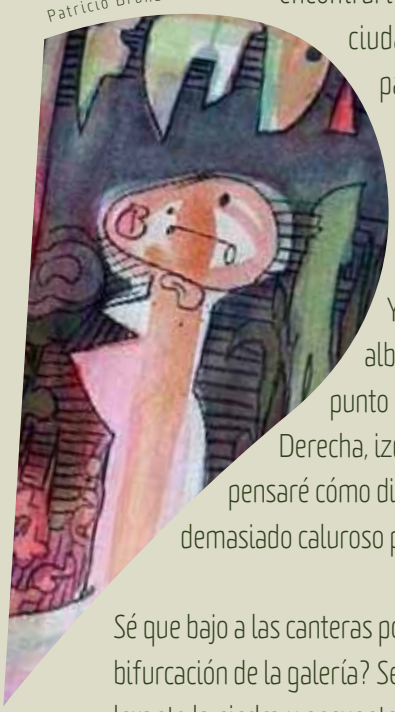
# Bifurcación

treinta metros por encima de uno, es algo difícil de controlar. El problema no es la muerte en sí, sino la idea de morir en un universo vedado al tránsito público. Mantengo mi espíritu positivo, base de toda supervivencia, y me contengo hasta que llego a una bifurcación que me vuelve a resultar conocida. Reconozco la piedra de forma curiosa —¿un riñón?—, pero de la servilleta de papel ni noticias. Se me eriza la piel. Me calmo. En el fondo de mi mochila encuentro la birome que Lara utilizó para resumir nuestro recorrido. La oculto debajo de la piedra, y esta vez avanzo hacia la derecha.

Las autoridades insisten en que si no has podido salir de las canteras luego de seis semanas difícilmente estarás vivo; pero sin tu cuerpo han cerrado el expediente como desaparición con sospecha de fuga. ¿Fuga de qué? ¿De quién? ¿De mí? Espero la complicidad de la noche para descender yo misma. Vuelvo a recorrer en círculo las galerías que transitamos hasta detenerme otra vez en la que nos separó. Te busco a gritos con lágrimas y perdones tardíos. Casi exhausta en medio del laberinto sordo de luz, mis piernas me abandonan y caigo sentada sobre una piedra al costado de la galería. De pronto, y como una ráfaga desesperada, percibo tu presencia que me atraviesa. Salto de miedo y ansiedad. Recién entonces veo que al costado de la piedra está la servilleta de papel en la que yo misma garabateé nuestro periplo a las canteras. La beso, la doblo, la guardo. Vuelvo sobre mis pasos convencida de que estás aún aquí.

Una hora después, la bifurcación con la piedra arriñonada. La levanto con miedo y contengo mi desesperación. La birome no está. ¿Estoy volviéndome loco? Calma, Manu. La penumbra deforma las cosas. No puede ser la misma piedra. Hay que marcarla a esta también. Dejo lo primero que encuentro en mis bolsillos: un ticket de metro.

A dos años de aquella separación sin sentido nadie entiende, pero yo necesito internarme en las canteras con la esperanza de encontrarte. Siento la urgencia de volver para colectar tus rastros que me hablan desde las entrañas de la ciudad. Cada día te imagino abriendo la puerta del departamento y entrando como si nada hubiera pasado. Por eso salgo poco, porque te espero. Y si salgo es para buscarte. Mi psicóloga dice que no es sana mi obsesión, que debo aceptar que ya no estás. Quizá tenga razón. Manu, bajo a las canteras. Sabelo en caso de que vuelvas y no me encuentres, Lara. PS: escribo estas líneas con la birome que me dejaste bajo la piedra hace unos meses.


Patricio Bruna

Ya debe despuntar el día allá arriba y me imagino el frío. Otra vez frente a la misma bifurcación que alberga la piedra arriñonada me digo que ya es suficiente y me lanzo a ciegas en cualquier dirección. Ya a punto de desfallecer, y como por arte de magia, mi cuerpo encuentra un pasaje nuevo y la subida hacia la salida. Derecha, izquierda, izquierda, montículo, derecha, trepar y un curioso aliento bochornoso que me azota el rostro. Ya pensaré cómo disculparme con Lara; ahora sólo quiero disfrutar de este enceguecedor domingo a pleno sol, aunque demasiado caluroso para julio.

Sé que bajo a las canteras por última vez. Mis huesos de vieja ya no dan más. ¿Qué signo tuyo encontraré al llegar a la piedra en la bifurcación de la galería? Sentada aquí, donde nos separamos hace tiempo, vuelvo a sentir que me traspasás y te alejás. Confiada, levanto la piedra y encuentro un ticket de metro de los que no existen más. Te entiendo: es hora de partir y lo acepto. Emerjo lentamente de las penumbras para respirar por última vez el aire cálido de la mañana de invierno a pleno sol. Al partir, pienso cuánto habrías disfrutado los efectos de este cambio climático.

# El cocodrilo no quiere salir del bosque

Matías Salinas
Valparaíso, Chile

Un cocodrilo verde juega en el bosque. En el bosque verde hay árboles y en los árboles verdes hay hojas. En las verdes hojas de los árboles hay algunas orugas. Esas orugas comen y luego se cubren de crisálidas transparentes. De esas crisálidas transparentes salen verdes mariposas. Algunas de esas mariposas vuelan y se apoyan en la laguna transparente, otras caen hasta el estómago.

El cocodrilo verde tiene hambre, intenta cazar con sus feroces mandíbulas a algún canario desprevenido o a un faisán dorado. Hiere a un amarillo canario indefenso que se mancha de roja sangre. Mientras, en el lago, nadan peces.

Crecen narcisos amarillos; entremedio del bosque, algunos canarios caen.

De repente se desborda la laguna y comienza a avanzar entre el bosque; escurre líquido por la nariz de Agustín. Él se suena, algunos árboles caen y consigo llevan verdes mariposas y amarillos canarios, algunos manchados de rojo.

Corre, desesperado corre el cocodrilo sin querer salir del bosque. Los peces se ahogan sin la laguna.

Con fuerza, Agustín sopla por su nariz y como una masa amorfa quedan plasmados el bosque, los árboles, las hojas, las orugas, las crisálidas y las mariposas en el pañuelo con el que se suena Agustín.

El cocodrilo no tuvo fuerza suficiente, también terminó en el pañuelo

Agustín empezó a toser. Por su garganta suben los narcisos, faisanes, algunas mariposas y canarios que por su boca escapan volando.

Todo ese ecosistema estaba en las cavidades nasales de Agustín. Ahora sabe que no debe andar a pies descalzos por su casa en otoño, menos aún en el próximo invierno.

Patricio Bruna. Al borde del bosque de la Serie Nogalías, 2011.

# El perrazo del ansia

Edward Elí Urbina
Chimbote, Perú

Como la bilis negra está en la sombra
la prédica del grillo adentro de mis huesos

Ahora que el perrazo del ansia
hunde sus garras en mi corazón
y escarba buscando un hueso insondable

Yo atravieso
un nocturno callejón
con mil estalactitas
        por sobre la cabeza.

Que el niño contemple
        a vista de pájaro
la majestad del bosque
como si fuera un sueño

Que la plegaria
a media voz del afligido
resuene a través
        de la metagalaxia

Que otro dé caza a los insectos.

El fin del callejón es un espejo
así como también una puerta giratoria.

Ya al dorso del espejo
un vaho hediendo
me llega a las narices
desde el alma.

Mas el esqueleto de cocaína me sonríe
con una vela prendida entre los dedos
y con fieles cual fetos levitando en torno.

La moneda negra está sobre mi lengua.

# Crúzate en la sombra

Héctor Santelices
Cerro Esperanza, Valparaíso

Crúzate en la sombra, delgadez de cebolla en las lágrimas de hilo
ojos amarantos, Caribe de cordillera en el mar de plátano
puerco celeste de una sangre estancada
inmortal cortando cráneos para reconocer algunos tonos desconocidos
la bilis tutelar de los clásicos
pero el muchacho ha untado sus dedos donde los músculos
trabajan sin descanso para un vejestorio que canta por su boca muerta

el poeta lleno de langostas se inmola en el olvido de la piedra
a hierro y palos toda la vida
pero una lluvia mojigata llena los cuencos
caprina anda en el sur con carabineros de la guarda.
Es un desquicio de bayonetas
el mal poeta rumea perfecto
miel de palabras mentirosas
oyen los mediocres, oyen sus metáforas
los poetas se llenan de gusanos
comen sus cráneos en los bares y universidades

Habrá que preguntarse por qué escriben tan mal si manejan el conocimiento
todos ellos han castrado su lengua; su lengua reluce monocorde astuta
son el anochecer estos mercaderes
y venden, venden eso, lo esencial, la poesía
me dicen; yo soy artista porque vendo mi arte
como si eso se vendiera
sepan que no estoy dispuesto a ganar dinero con lo que amo
esos polillas que tienen hambre de lo viejo y siempre quieren
prendas nuevas,
llenan de conceptos y vacían a todo sujeto
para que rían esas bocas necrófilas con sus cervezas importadas

Qué triste es ser pobre gritan y hacen su arte en los cerros dispuestos para el arte
donde no llego yo ni mi vecino
y si les preguntas qué es el arte no saben contestar, pero ríen
y yo quisiera ser siempre serio mirando a estas bestias
estos muertos que la historia los mirará por ridículos
mientras voy como el inmortal esparciendo los cráneos por el camino.

Mauricio Ojeda, El Rojo, 2010

# Sobre lobos y corderos

Cristina Occhipinti
Buenos Aires, Argentina

Acurrucada detrás de mis orejas, la ciudad se abrazó a mi cuello. Descansaron en la almohada el marrón de mis ojos errantes y la desnudez de sus ojos hambrientos. Los Piojos cantaban sus dientes de cordero y se excitaban los lobos. Buenos Aires decapitaba. Las cabezas chorreaban sueños. Y los dientes cambiaban de dueño. Cuánto dolor que no se puede llorar en pañuelos. Pañuelos para cabezas sin cuerpos. De corderos y lobos entremezclados. De derrumbes sin guerra, de bengalas oscureciendo el cielo y de trenes descontrolados dando paso a la muerte.

Y a la violencia conocida en casas de familiares perversos, la violencia agazapada en los cuarteles de invierno. Por donde caminaron tantos perros siniestros. Matones del poder matando pibes enteros.
Y los mentirosos de siempre, sostenidos por un verso viejo con cara de nuevo.
Sin rumbo. Insatisfechos. Ajenos.

Buenos Aires, quiero verte escupiendo un grito que salpique al mundo entero. Te destapes los oídos y te obligue el ojo a ver. Te desnude el silencio. Y estallen las fronteras de tu piel.

Buenos Aires amanece en mi vientre. Con lobos, nunca corderos.

Buenos Aires un puerto, donde zarpan golondrinas y siempre regresan mis sueños.

# ¡El ataque al galpón de los sueños!

César Castillo
Santiago de Chile

Camilo Ambrosio, Ambrosia 16, 2012

*I said, "Hold it, Doc, a World War passed through my brain."*

*Yo dije, "Espera, Doc, una Guerra Mundial pasó por mi cerebro."*
*Bob Dylan. Talkin' World War III Blues.*

Hitler ganó la guerra
Sabiendo simular su derrota

Saboreando una bala
Como un niño
A un caramelo que se expande por el mundo

Ahora solo sueño
Con Onas
Pintados a lo preso inverso

Portando sus metralletas nuevas

# El séptimo rayo en la selva

Javier Dicenzo
San Pedro, Buenos Aires

En la selva cuando los caníbales duermen
existe un fantasma del ser
un séptimo rayo en la locura
la diadema ilógica.
Son rayos que enumeran las estatuas
de los dioses bárbaros
las piedras se hieren
entre las luces de la ciudad cósmica.
En la selva existe una voz
la glorificación de las asexuadas
que van acariciando los ídolos.
Es la desmitificación del hombre
ese séptimo rayo de la locura
que endurece los corazones,
emulando el pasado
con la retórica ilegal en un cuento,
variaciones de la selva caníbal
ante la magnitud de los esteros.

# Casi como un halo

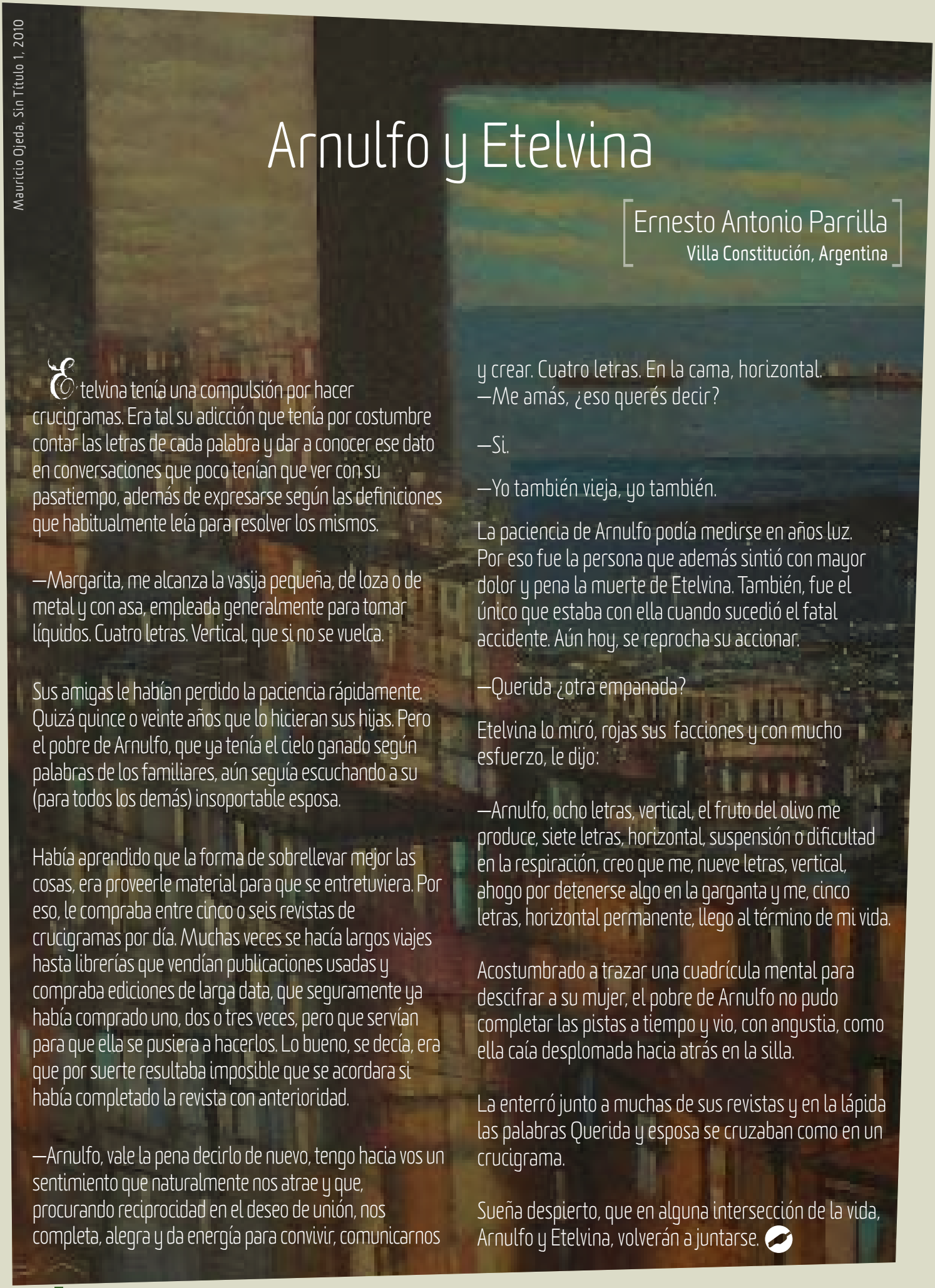
Patricio Bruna
Tierras Rojas, Valparaíso

Vine a dar aquí, solo vine a dar aquí
por casualidad; un efecto grandilocuente no deseado
como cuando te paraste y te fuiste sin decir agua va,
aunque habían sido los celos, justificados o no, el preámbulo lógico
para tu estampida de cierre de opereta tragicómica y todo.

Vislumbramos mi nocturna sombra y yo
más allá del pie de la algazara que se nos venía encima calle debajo
de ese colorido carnaval de cuerpos húmedos en frenética danza
y generosos de piel
a esa luna difusa pero de intensiones claramente ninfomaníacas.

Eres definitivamente un caso perdido, me dijo la argéntea
cuando me hubo dado alcance , luego dudé
de estar allí realmente bajo el influjo de sus caricias,
sino de estar en su sueño
casi como un halo, la presencia perdida de mi paso
en su loca cabecita... apenas la incorrecta digresión
entre su plateado acicalarse y el gemir
cuarto menguante adentro
de su orgasmo.

No te lo creas, lo del gato al dominio de sus tejados... esta comedia
no es un musical o algo de festivo que así se le parezca, o
ya estaré empezando de veras a ser más viejo
como para caer de nuevo en esta trampa. Y el balde de agua fría
y la carrerita de tus tacones agujereando sordamente la noche.



Mauricio Ojeda, Sin Título 1, 2010

# Arnulfo y Etelvina

Ernesto Antonio Parrilla
Villa Constitución, Argentina

Etelvina tenía una compulsión por hacer crucigramas. Era tal su adicción que tenía por costumbre contar las letras de cada palabra y dar a conocer ese dato en conversaciones que poco tenían que ver con su pasatiempo, además de expresarse según las definiciones que habitualmente leía para resolver los mismos.

—Margarita, me alcanza la vasija pequeña, de loza o de metal y con asa, empleada generalmente para tomar líquidos. Cuatro letras. Vertical, que si no se vuelca.

Sus amigas le habían perdido la paciencia rápidamente. Quizá quince o veinte años que lo hicieran sus hijas. Pero el pobre de Arnulfo, que ya tenía el cielo ganado según palabras de los familiares, aún seguía escuchando a su (para todos los demás) insoportable esposa.

Había aprendido que la forma de sobrellevar mejor las cosas, era proveerle material para que se entretuviera. Por eso, le compraba entre cinco o seis revistas de crucigramas por día. Muchas veces se hacía largos viajes hasta librerías que vendían publicaciones usadas y compraba ediciones de larga data, que seguramente ya había comprado uno, dos o tres veces, pero que servían para que ella se pusiera a hacerlos. Lo bueno, se decía, era que por suerte resultaba imposible que se acordara si había completado la revista con anterioridad.

—Arnulfo, vale la pena decirlo de nuevo, tengo hacia vos un sentimiento que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. Cuatro letras. En la cama, horizontal.
—Me amás, ¿eso querés decir?

—Si.

—Yo también vieja, yo también.

La paciencia de Arnulfo podía medirse en años luz. Por eso fue la persona que además sintió con mayor dolor y pena la muerte de Etelvina. También, fue el único que estaba con ella cuando sucedió el fatal accidente. Aún hoy, se reprocha su accionar.

—Querida ¿otra empanada?

Etelvina lo miró, rojas sus facciones y con mucho esfuerzo, le dijo:

—Arnulfo, ocho letras, vertical, el fruto del olivo me produce, siete letras, horizontal, suspensión o dificultad en la respiración, creo que me, nueve letras, vertical, ahogo por detenerse algo en la garganta y me, cinco letras, horizontal permanente, llego al término de mi vida.

Acostumbrado a trazar una cuadrícula mental para descifrar a su mujer, el pobre de Arnulfo no pudo completar las pistas a tiempo y vio, con angustia, como ella caía desplomada hacia atrás en la silla.

La enterró junto a muchas de sus revistas y en la lápida las palabras Querida y esposa se cruzaban como en un crucigrama.

Sueña despierto, que en alguna intersección de la vida, Arnulfo y Etelvina, volverán a juntarse.

# Spectrum

Rodrigo Suárez
Santiago de Chile

Take this pain apart
        like a prism, break it down
        the spectrum lies awake
deliciously
against the bedside morning
Long ago it never felt like this:
        train of nerves spread
        across the threshold, hanging
        teeth to dry
        on the clothesline overlooking
the tin roofs —of a city
left to the wayward hills

# Espectro

Toma este dolor y desármalo
        como un prisma, descomponlo
        el espectro yace despierto
deliciosamente
contra la mañana de cabecera
Hace tiempo, nunca lo sentí como ahora:
        tren de nervios tendidos
        al cruce del umbral, colgando
        a secar los dientes
        en la roldana sobremirando
los techos de zinc —de una ciudad
dejada a los cerros veleidosos

# El linyera

Juan de la Luz
Mendoza, Argentina

La corbata me ajusta demasiado, necesito sacármela, no aguanto más, me ahoga. El saco me pica como nunca, hace demasiado calor en el subte. No tengo ganas de trabajar, toda esta gente como sardinas enlatadas, todos estos brazos tendidos y esas caras de aburrimiento... necesito aire, necesito salir. El pibe de enfrente en su mundo con el mp3 ¿por qué no bajará a la tierra? El subte se detiene, necesito bajar, tengo un millón de personas delante de la puerta, perdón por los empujones.
Ya estoy en el andén, un pibito pidiendo moneditas, la escalera, escalones y escalones, ya casi estoy afuera, solo me falta esquivar al linyera tendido a lo largo del último escalón y salgo.
¿Estará dormido?

Tiene las ropas más rotas que vi en mi vida, parecen un montón de capas de hojaldre. Por qué será que tienen los pies siempre tan hinchados, todos rojos. Eso duele mucho, no se habrá sacado esas medias en más de diez años. ¡Huy! qué tonta esa señora, le tiró el tetra... bueno, igual está casi vacío. ¿Cómo se puede terminar así? Aunque la verdad, se lo ve contento... el escalón está un poco duro pero no hay corbata que moleste ni saco que pinche, esta ropa está tan gastada que es casi parte de la piel. Tengo un poco de hambre, pero con el remolino que tengo en la cabeza ni me doy cuenta. Pensar que yo tuve ese pelo negro, esa camisa blanca y ese aire de triunfador. ¡Cuántas veces subí esa escalera a los apurones! Siempre a los apurones. Uno corre tanto que ni se da cuenta del tren que viene de frente. Uno sube y sube con los ojos vendados y el tren se acerca, se acerca y cuando alcanzas la cima, cuando asomás la cabecita, ¡paf! Un millón de volteretas y terminas desparramado en el piso, irreconocible. Y te querés levantar y está todo oscuro, hasta que te das cuenta que vas cayendo y cayendo a profundidades impensadas. Y sin darte cuenta un día tenés que dormir en la calle; entonces te haces invisible, ya nadie te ve, no existís más. No te afeitas la barba, total ya nadie te ve, sos libre, solo hay que dejarse llevar por la corriente. Solo en ese punto alcanzas a darte cuenta de que el mundo está plagado de seres que no saben de dónde vienen ni para qué están vivos. Solo van y vienen con caras preocupadas, todos grises. Aunque cada tanto ves alguna lucecita que revolotea.

Mauricio Ojeda, Bahía de Jade, 2010

No queda otra que pasar por ahí, es la única escalera. Pero está el viejo ese y mamá me tira fuerte de la mano. Estoy seguro de que cuando pase me va a agarrar de los tobillos con esas manos todas sarpullidas. Mamá ni se da cuenta de que está el loco ese ahí tirado, haciéndose el dormido esperando que pasemos. No voy a avanzar más, yo por ahí no paso a no ser que me alcen... ahora sí, desde acá arriba la cosa cambia. Siempre chupando vino esos viejos ¿de qué vivirán? Ahora que veo mejor, la verdad que no creo que pueda hacerme nada ¡está tan flaco! Además creo que directamente está desmayado... ¡Uf! Qué olor asqueroso. Siempre tan sucios, no entiendo por qué no se lavan un poco, siempre en medio de la mugre. Tiene los ojos abiertos, está despierto... A ver viejito, permiso... sí sí, gracias por la bendición. Qué loco que estás, hermano. ¿Le estará hablando a alguien? Yo no veo a nadie, pero él sí. No escucho bien, pero algo dice. ¡Che, cállense un poco que quiero escuchar! Toda esta manga de viejos aburridos pasando por arriba como si nada. ¿Lo verán o creerán que es un montón de ropa vieja? Me voy a acercar un poco, creo que hay algo... ¡ya lo veo! ¡Le está hablando al tipo que anda allá arriba! Parece que es otro loco, porque nunca vi esa ropa más que en los dibujitos de barba roja. ¡Epa! Allá atrás hay más gente. Se ve que el viejo está más loco de lo que creí. Uno puede inventar a una persona, ¡pero a toda esa multitud y a todos esos barcos allá flotando entre los edificios!...Creo que ahora me hablan a mí... sí, sí, claro, no creo que sea tan difícil manejar el timón, si después me dejan en el laburo, subo con ustedes. Al fin puedo tirar esta estúpida corbata al viento, ¡y el saco también! y lo ayudo a tirar todo lo que alcance con mis manos. así volamos más alto: los papeles, los archivos, los anteojos, las paredes húmedas, las canciones tristes, los gritos, los días vacíos y las noches llenas de soledad, las telas de arañas, la tierra tan oscura y fría, desenterremos las muñecas y los autitos de colores, baldazos y baldazos de lágrimas, ¡arrojemos todo al mar! ¡Bailemos de nuevo un vals con esa princesa hermosa y riamos a carcajadas, que nadie se da cuenta de que estamos acá sentados! Tan solos. Salto al viejo, piso el último escalón y el aire fresco de la ciudad. ¡Al fin! Ese subte era un infierno. ¿Qué hice con mi corbata? ¡Huy! ¡Se me cayó justo arriba del viejo!

¡Oiga, amiguito! Se le ha caído la corbata. Tome... pero tenga en cuenta que es usted solo el que se la enrosca en el cuello, nadie lo obliga. Usted elije si se queda con el cemento gris o si se escapa por la ventana y me acompaña a pintar las estrellas de azul. Tenga y tome su decisión.

Pobre viejo, está más loco que una cabra... es tardísimo, tengo que apurarme, si llego tarde de nuevo me rajan y termino sentado al lado suyo.

*así volamos más alto: los papeles, los archivos, los anteojos, las paredes húmedas, las canciones tristes, los gritos, los días vacíos y las noches llenas de soledad, las telas de arañas, la tierra tan oscura y fría, desenterremos las muñecas y los autitos de colores, baldazos y baldazos de lágrimas, ¡arrojemos todo al mar!*

# Fresh drops of rain
## (Gotas frescas de lluvia)

Andra Gabriela Prodea
Bucarest, Rumania

Llueve en ese Londres de mi alma
Solo se escuchan
los reclamos febriles de las nubes
aún guardando luto
por la pérdida de su inocencia
Tal vez se les vino toda la tristeza de golpe
al ver que el cielo les sigue prohibiendo la entrada
a la sala de conferencias divinas
Los pájaros se tienen que tragar las palabras
ya que el sol no piensa volver muy pronto
debido a su fuerte depresión
Hay un par de jóvenes hippie
jugando a las escondidas con el dolor
Por lo menos no perdieron las mañas
de creer en esos amuletos de la suerte
para lograr sobrevivir
Muy pronto, cuando se haga de noche,
todas las arañas que mi silencio puede albergar
van a poder darse el gusto
de contratar un gondolero nocturno
y así estar a salvo de mojarse los pies
con los que suelen tender trampas
a los más ingenuos del barrio

# Viajeros desesperados por el estruendo matinal

Jaime Villanueva
Viña del Mar, Chile

Es un cuerpo tendido
En la cocina no había nada
Que esconder a dos metros
De ti hay un libro azul
Con mis páginas guardadas
Como los reflejos de una lágrima bestia hecha de realidad
Día del cerro bañado por cenizas
De cristal murallas
De fantasía con un pedazo de alma

Ella viaja en suspenso de espacio inconcluso
Viajeros desesperados por el estruendo matinal
Tu cadáver fue hecho para mí

A dos metros de ti hay un libro azul.

Daniel Cotrina, La mejor maternidad, 2010

# Jonás defenestrado

David Paredes
San Juan de Pasto, Colombia

Cinco de la tarde. El día, absurdo pasajero de sí mismo, muere de inanición, como un Sísifo que es también la piedra. Pienso, pienso, caigo en la trampa de la memoria. Recuerdo un viernes que intenté —en uso de mi única facultad: la telequinesia— abrir el telón antes de que los actores estuvieran listos. Quería evaluar un poco la manera en que hombres y mujeres asumen su nerviosismo antes de las máscaras. No lo logré. De regreso a casa olvidé el fracaso, pero un ejército descomunal de dudas me condujo, sin que de ello me percatara, nuevamente al ejercicio de la telequinesia. Quise romper el cristal de la licorera, esa piel de lágrimas que celosamente vestía a las botellas de whisky con forma de bucle, en las que seguro habitaba una pócima mucho más especial que todas las trasegadas sobre mi lengua durante años de vitalidad y alcoholismo. Fracasé de nuevo, ¡Dos veces en un mismo día! ¡Cómo nunca!

*Seguro él no pensaba tales despropósitos, empero podía ser solamente que los velaba con su callar.*

Llegué a casa antes de las seis, justo a la hora en que las ideas sobre el tiempo me condenaban, no a la desesperanza, sino, peor, a la espera sin horizonte, al necio olfateo del devenir hueco que se acerca rutinario, paso a paso, con el uno-dos de las fumadas que se le dan a un cigarro apagado. Mi costumbre era leer para sobrevivir. Mas, lo que me obsesionó esa tarde fue el pensamiento de los instantes que desfilaban coreando la victoria del tedio, su oquedad; no había lecturas, no había cerveza y, para darme un tiro de gracia, no caía con su música ni una gota de lluvia. Faltaban gritos. Todo era un pantano lleno de mierda sobre el que la única flor posible parecía ser mi locura (aunque se trate de una siniestra sensibilidad, tal y como sugiere Poe). Acaso por esa extraña apertura de cara a la vida, sentí intensamente la llegada del frío, pues imponente y ubicuo se acurrucó en la base de mi columna, en mis falanges y en la boca de la alcantarilla que he terminado por llamar alma.

La vida y la muerte hacen lo que quieren y a las seis de la tarde lo restriegan sobre el pecho vencido de los solitarios.

A esa hora el único intocable en el sitio era Jonás, el marrano, mi compañero. El frío andaba, desandaba, trepaba, caía, al atardecer. A esa hora sólo una ventana podía salvar al tiempo que soñaba con lanzarse al vacío y dejar de ser. El tiempo... viejo senil. Había logrado contaminarme con su pesadumbre, tanto que de repente sentí una furiosa envidia al ver a Jonás. Lo miraba y me concentraba para hacerlo hablar, no podía fallar una vez más; entonces el azar se obstinó en destetarme. No fue mi día.

Al menos una cualidad que hasta el día de hoy me ampara, es la inmunidad ante las frustraciones minúsculas o, cuando menos, superficiales, en comparación con el reiterado y suicida intento de

# Jonás defenestrado

David Paredes
San Juan de Pasto, Colombia

encontrarle sentido a este manantial de farsas lacerantes que es la existencia. Generalmente mis intentos de telequinesia o telepatía me caían como un escupitajo lanzado al cielo; intentaban frustrarme pero yo contestaba con una sonrisa y hasta sentía que los destinos aciagos me hacían acumular poder para, en el momento más insospechado, electrocutar con una gran sorpresa al Newton que reposaba en cada una de las leyes de la física. Si hubiera podido despedir el poder telequinésico acumulado, seguro habría ido a sentarme en la primera fila del espectáculo dominical, al templo de ese viejo petulante llamado Alberto. Ya en el sitio hubiera levado con la mirada el cáliz, luego habría acelerado el objeto sagrado hasta estrellarlo en los ojos de Cristo, los mismos que en tiempos de mi niñez rogaban por la liberación; "descrucifíquenme" decía Cristo con el brillo lastimero de sus ojos, "aunque sea a pedradas".

Cristo fue siempre un tipo en constante convulsión, como el Tiempo. Perdedores, ambos se diferenciaban irremediablemente del buen Jonás. A este último mi telepatía le daba tregua una vez llegada la noche, toda vez que el pobre aprovechaba para hundirse en la maravillosa sombra de su terraplén, soñando secretos de marrano, una que otra matanza o el efervescente resurgir de las más absurdas y efímeras ideas, que brotan en cualquier mente, animalesca o no, como el insondable consuelo de no haber muerto durante una borrachera, por ejemplo. Seguro él no pensaba tales despropósitos, empero podía ser solamente que los velaba con su callar. El marrano me exasperaba, con su silencio me obligaba a hacer peripecias mentales para mantener el control, para no enloquecer.

*Rogué al suelo impío: "que alguien me descrucifique, el frío hace transformaciones drásticas en mi margen, no sé hasta dónde va mi poema ni hasta dónde la lumbre que lo mortifica", rogué, "...aunque sea a pedradas".*

(Bienvenido sea el exceso de silencios
cuando ya nada se puede perder.
El nerviosismo tiene la edad del mundo
y está a tope.
Todo quiere lanzarse:
la pintura de las paredes
la niña de Greuze con su perrito en llamas
el vacío de la taza
el clavel deshojado y marchito
bañado en café
el César Vallejo sepultado
en medio de sus propias páginas...
hasta mis manos han sentido ganas
de lanzarse y dejar de joder.
Todo quiere acabar con la duración

# Jonás defenestrado

las cosas palpitan de rabia
de antojos malditos e inenarrables
todo se enhiesta con sus ganas de ahorcar a Bergson
de clavarle su temporalidad en el pecho
como los rockeros que la otra noche mataron al mar.)

En medio del terrible silencio, todo quería vomitarse a sí mismo, todo menos Jonás. ¿Y yo? Acababa de verme el rabo. Yo era el Tiempo que quería lanzarse, el fiero sortilegio que ya no podía posponerse, la pincelada irrelevante que no aguantaba más en brazos de la Nada. Rogué al viento: "que alguien me salve, que me descrucifique, que me lave el color vivo de la duración". Rogué al suelo impío: "que alguien me descrucifique, el frío hace transformaciones drásticas en mi margen, no sé hasta dónde va mi poema ni hasta dónde la lumbre que lo mortifica", rogué, "...aunque sea a pedradas".

Mientras me asfixiaba en espesas cavilaciones veía al marrano. Llevaba dormido un par de horas; con ese rictus misterioso parecía preñado de una carcajada. Algo me impulsaba a tocarlo para hurtar un poco de su calor, para acampar en su hocico y toda la noche sentirme confortado con el vaho triste que exhalaba. Ese viejo desgraciado y cínico... Jonás, maestro de la paz y del idealismo. Tez rosada para humillar a la obscuridad que ni con arduas escaramuzas llegaba nunca a penetrarlo. Solo, indiferente e intemporal, se lanzaba cuesta abajo en las noches, llegaba hasta el día siguiente (o quizá se dirigía hacia el anterior) reposado, enérgico, un tanto excitado al parecer, pero eso sí, ostentando un vigor que, de allegarse hasta la tinta y el papel, daría luz a la más épica y amorosa obra humana. Hasta entonces sólo dormía, profiriendo sonidos involuntarios, quizá palabras, ecos de la imbecilidad que le tocaba oír a diario.

El reloj daba más de las nueve. Mi vida fue arrastrada por un caudal violento, "amazónico", como escriben a veces los poetas a propósito del tiempo desbocado. De pronto renegó. Noté que tenía fruncido el ceño —detalle que no le restaba de ninguna manera su garbo de maestro oriental, su incorruptible calma purificada en el crisol de las tormentas. Mientras mis ojos de asténico, buscando todavía el resto de sosiego que les hacía falta, lo miraban, él abría lentamente los suyos (como flores negras regalándose al infinito). En pocos segundos llegó a tener la misma expresión de Cristo. Evidentemente se concentró, levantó con su mirada mi esfero y lo condujo violentamente hacia su corazón, órgano bello y escarlata que palpitaba como una ninfómana, presto a la muerte.

Jonás era el principio, el Tiempo, y el fin, la ventana,
de todas las cosas.

Nicolád Saiao, Siempre Primavera, 2010

# El tótem de las moscas

Karina García A
Cerro Mariposa, Valparaíso

No estábamos para duelos culturales.
La secretaria desaparecida con su peinado ochentero
estaba en la cuneta. Había que tomarla. Nunca llegó nuestro momento. Terminó una marcha y empezó otra. A algunos les tocaría congregarse bajo matrimonios cristianos a nivel mundial. Yo no lo veía, pero los católicos y luego los evangélicos definirían nuestra vida personal.
Leíamos en ese tiempo... "El Señor o el Tótem de las Moscas". Se nos presentaba otro dios o el mismo ante una miríada de rémoras risibles. Simultáneamente (como es la vida) perdíamos la inocencia
o la re-teníamos gustosos en los gestos simples.
Sufrí como ahora cuando escribo y así la literatura
—que para otros era terapia— nos dejaba mal,
oscuritos como mi abuelo, listos para una sesión terapéutica.
Lo sé, permitimos que la perversidad de un libro nos acompañara
desde un velador (no a la novela rosa o al cancionero).
Aunque íbamos tarde al colegio, corríamos, nos devolvíamos.
Aunque la micro se nos fuera y la hermana partiera sola
y la mamá se indignara otra vez.
Pero alcanzábamos a tomar a la pasada los libros
—como quien toma un verdadero objeto poético.
Un amuleto.
Cargábamos con culpa y a escondidas
esperábamos el recreo. Ya no queremos
salir a jugar, solo queremos: leer de forma clandestina bajo el banco.
Pasaba la monja por el pasillo justo cuando la sala nos dejaba
en una isla fuera de su alcance o quizás
estábamos más cerca del peligro que nunca antes.
Vivimos, la cultura y la naturaleza se nos abrían. No entendimos,
no quisimos entender una buena historia
y las selecciones del Reader's Digest (se las dejaríamos a nuestros padres).
Nos molestaban las preguntas ¿de qué se trata lo que lees?
O peor ¿por qué lees?
Demoraba la respuesta; una emoción posible: la curiosidad.
Lo mismo que el luche, puros rectángulos con sus mediadores:
de agua, isla, números, espiral y mucha niebla.
"Salta atrás y adelante. Y en el medio abre las piernas.
Rapidez. Concentración. Más abajo, más abajo,
en caída libre a fracturar la superficie".
Ay, Soy como era, ya me gustaban los sintagmas nominales,
eso era lo mío y no lo podía perder. Estábamos condenados
a esa rara felicidad o infelicidad que es la adolescencia.
Leíamos para estar lejos, pero sobre todo para estar cerca.

*Sufrí como ahora cuando escribo y así la literatura —que para otros era terapia— nos dejaba mal, oscuritos como mi abuelo, listos para una sesión terapéutica.*

02

# PROHIBIDO NO CRITICAR

20 nº revista

botella del Náufrago

ensayo-prosa-ensayo
crítica-poesía
crítica-pintura-
pintura-gráfica

revista 20 ni
botella del NÁUFRAGO
grupo casa azul

# Pulsión de la ciudad*

## Crónica para extraviar utopías

Alejandro Delgado
Morelia, México

La ciudad, su forma, los materiales con que ha sido construida, la luz y su paso por el día, cobra cuerpo, se desliza, sube, baja, los ángulos, las cornisas, muros y suelos de las construcciones, como veneros de agua fría, escurrimientos angustiosos de luz. Por las mañanas, la luz, liberada por las compuertas del alba, empujada por los vientos del Este, comienza a escurrirse, canalizándose entre la retícula de calles y avenidas. Es la marea de una alta mar pétrea, continua y abundante. Un enorme reloj de piedra que ha regido nuestra existencia, con sus horas escurriendo entre su piel y venas abiertas al sol.

Sus habitantes se ven manifiestos en sus sombras que crecen en dirección contraria a la carrera del tiempo.

Las sombras, es decir, los cuerpos, al medio día se ocultan. Desaparecen de la vista en rendijas que se abren en los muros, en ese reflejo rectangular petrificado del sol. Salen más tarde de sus escondrijos. El temor al cenit ha menguado. Buscan el calor de la tarde y crecen lánguidas con el crepúsculo, como si intuyeran que el día se estira por las calles antes de morir.

Ahora se escurren en dirección al Este en un diálogo multitudinario de luchas entre luz y sombras, entre cuerpos y arquitecturas. Es la unción de los cuerpos en el mar de cantera. Se funden y separan en él, algunas se bifurcan para quedar unidas en el vértice de sus cuerpos. Luz y sombras confluyen en los vientres abiertos, ávidos de unción temporal. En sus sexos ilumina la temperatura de la oscuridad.

Ahí, la humedad germinal vibra epicéntrica, concéntrica hasta que el tiempo se hace vaporoso tacto desvanecido en respiraciones pausadas, en todo eso que es deglutido por la calma y vomitado por la violencia.

Otras sombras y sus cuerpos andan solas, escurriéndose en sí mismas. Entran y salen de los muros de luz, a los muros de soledad, al siempre radiante sentido de lo latente, de ese cosmos magnético del deseo, esa palabra que empieza con sol... El sol es la edad de todos los seres, de todos sus actos; tal vez por ello se ocultan de él en su muerte, bajo tierra, como si quisieran ser un eterno abono de las sombras.

Aquí, en la ciudad, la quimera está más viva que nunca. Lo permanente es la sombra que acosa al cambio; es la cadena que mide los alcances de lo nuevo. Los seres de la ciudad son la viviente extensión ramificada de la sombra. Y no hay forma de pensarlo: la sombra es la luz.

Ayer miré por la ventana el pasar de un jinete. El frío y la luz hicieron que su presencia se condensara tangible. Era un móvil y sonoro témpano de hielo, arrastrando consigo todas sus raíces bajo el asfalto de sus pezuñas.

El herraje del potro golpeaba con todo su metálico ritmo el piso; las herraduras del caballo casi se deshacen de su sombra, pateándola. El rostro sereno del jinete miraba en dirección al Poniente de la avenida. Era un testamento misterioso del tiempo persiguiendo la ruta del sol, olvidándose del camino recorrido, sin importarle ya la herencia ni la codicia: como si el camino fuera su único destino. El medio era su finalidad, como si la muerte fuera su vida.

El jinete, en medio de la ciudad, en medio del día, era la revelación de nuestra esclavitud a esta época, de nuestro servil sometimiento a estos días, a estos tiempos y lugares que parecen ser nunca de nadie. Pensé que el cambio debía desenterrarse, con fuego, de las entrañas de la tierra; hacer surgir de ella las materias óseas y todas las ancestrales geologías para ser cimiente de lo nuevo, de ese futuro ajeno de los hombres.

De la revelación surgió la voluptuosidad, un dulce y gozoso rasgar de mis pensamientos. Sentidos y sensaciones montaron en mi inmovilidad, latigándola. Algo respingaba furioso, algo que debía salir y dejar entrar, estallar y sofocar, vomitar y tragar toda esa luz y sombras que se escurren. Era la pulsión de la vida y la muerte de la ciudad agolpada en mí, galopante estampida por venas y arterias del recuerdo y de la especulación.

Los jinetes, dentro, espoleaban mis corceles. Eran tribus inauditas de tártaros y mongoles, unificados para el saqueo y la violación del tiempo, de este siglo y sus estériles ciudades. Espuelas, cascos, estampidas, gritos y gemidos penetraron el vientre de los cánticos, de las iglesias y de la música en los centros comerciales. La orgía del fuego punzaba los adoquines y los edificios financieros. No había muertos. El mayor crimen se estaba perpetrando frente a la desfiguración de los rostros citadinos: todas las propiedades ardían donde fueran localizadas, en el acto, con la suprema barbarie del desengaño. Todos los atributos eran la enorme hoguera de la risa. Y ya empezaba a humear el llanto.

Entonces, los cuerpos dejaron de proyectar sus sombras. Movíanse desesperados atados a la luz. Chillaban su última resistencia al sometimiento de mis centauros y cuaternices, quienes no conquistaban, no saqueaban, solamente vengaban a los débiles, a los muertos, y al tiempo. Como en una enorme fornicación de fuego se retorcían los jadeantes cuerpos sin sombra; como dentro de una pesadilla de la cual no es posible salir ileso, despierto; como dentro de esta locura de la cual no es posible salir vivo. Un perro ladró al jinete. Las pulsiones se desvanecieron, es decir, se ocultaron momentáneamente, porque ahí continúan escurriéndose dentro de todos y cada uno de estos seres y sus sombras. Las sombras son esas pulsiones recorriéndose y lamiéndose a sí mismas y entre sí, escurriendo en el torrente sanguíneo, del corazón al cerebro, del cerebro a las extremidades, inundando al vientre, irradiando de él todos esos tactos trepando y escurriéndose en los cuerpos. El perro seguía ladrando, sus jadeantes alaridos giraron y perseguían la crin del caballo. El jinete fumaba o liberaba vapor de sus pulmones. Mientras se alejaba, vinieron visiones de calles, techos, muros y baldosas, todo lo que aquí ha ocurrido, lo que aquí se ha escurrido: el sudor de los constructores cuando la soldadesca acribillaba manifestantes en las avenidas; la sangre y el rodar de los cuerpos hacia la fosa común, rodeada de madres, esposas, sus lágrimas escurriendo el espanto y la maldición, como si el siglo se arrastrara en el canal del frigorífico. La historia se escurría en la impotencia frente al asesinato colectivo. Genocidio quiere decir suicidio. Ni la historia ni sus protagonistas notaron, cómo de las piernas, entre los muslos de una jovencita, escurría lava roja, miel candente hacia las frías baldosas de las iglesias. A pocos instantes de la visión supe que el jinete no proyectaba sombras, y que las otras sombras se habían fundido al gran cuerpo de la noche. La oscuridad estaba llegando con los brillos de las espinas en las jacarandas. Los gruesos portones de la avenida de las vetustas canteras gemían entre líneas de haces de los faros en los automóviles. Todo tomaba su lugar en la rutina de la piedra y la hiedra, en la ciudad que guarda, en sus aljibes, las utopías.

*El sol es la edad de todos los seres, de todos sus actos; tal vez por ello se ocultan de él en su muerte, bajo tierra, como si quisieran ser un eterno abono de las sombras.*

***Texto Mención Honorífica en el Premio Estatal de Crónica convocado por la Secretaría de Cultura de Michoacán, 2005 (los textos ganadores debían haberse publicado el año en cuestión lo cual no ha sido cumplido por la SECUM).**

# Urgente Jurado

Mario Molina
Santiago de Chile

## 1J

Ante todo hay que aclarar que el gran periodista gringo Art Buchwald sugiere lo que a continuación se relata, una posibilidad.

En primer lugar hay que suponer que si tuviéramos un sistema judicial como el que existe en Estados Unidos de Norteamérica, para iniciar una causa judicial hay que contar con un jurado ad hoc, no profesional ni permanente, de 12 personas elegidas entre diferentes estratos sociales los cuales están obligados a participar como tales, como jurados, so pena de multa y hasta presidio si se niegan a aceptar, lo mismo sucede en nuestro país con el llamado Servicio Militar, una obligatoria prestación, salvo fuerza mayor que inhiba tal obligación como es pertenecer al Cuerpo de Bomberos o ser un médico comprometido con algún programa hospitalario o poseer alguna tara como epilepsia o tener malos antecedentes, etc.

Un jurado típico es el que se representa en la obra de teatro 12 Hombres en Pugna, traducción no literal de "Twelve Angry Men" del dramaturgo Sherman L. Sergel.

En el caso nuestro se tiene que procesar al General de Aviación Víctor Vegan, acusado de obtener coimas y haber sido sobornado por una empresa europea en la adquisición de aviones Mirage, ya usados, para este país.

Hay que ubicar las 12 personas, no importa el sexo, que no tengan opiniones preconcebidas para este caso. Lo ideal es que no hayan visto ni oído nada en los medios de comunicación con referencias al general Vegan ni al tipo de delito por el cual se le debe procesar, ni que estén seguros de quién es el actual Presidente de la República. Lo óptimo es encontrar integrantes casi analfabetos.

Pero el tiempo avanza y no se logra tal objetivo a fin de poder comenzar el juicio lo cual tiene intranquilo al correspondiente magistrado.

El juez que lleva la causa se reúne con el fiscal acusador y con el abogado defensor, preocupado, para informarse del porqué de la demora en obtener la participación de los 12 componentes del jurado.

Le comunican —Usía no hemos podido encontrar personas que estén mal informadas sobre este caso. Todos quienes hemos hablado de alguna u otra manera están al tanto de este soborno. Incluso están al corriente de que el cínico diputado Alberto Cardenal trata de inculpar al gobierno de la Conservación de comprar aviones usados. Cardenal trata de silenciar lo principal ante la opinión pública que es la coima recibida por su amigo Vegan, "la mejor defensa es el ataque"— dice este desvergonzado político de extrema derecha. Ambos, Cardenal y Vegan, fueron autoridades durante la Dictadura Militar. Cardenal pasó de ser viudo del ex tirano a demócrata y no se le notan sus arrugas de cínico.

## 2J

El Juez les dice —sé muy bien que es un problema conseguir entre nuestros compatriotas quienes tienen que asumir nuevas obligaciones a las que ya tienen todos los días... ¡Pero el tiempo apremia señores!

—Señoría, mi colega abogado y yo mismo, cada uno independientemente, en diferentes lugares y establecimientos nos informamos que solo hay interés en farándulas y futbol. Cuando solicitamos personas para el tribunal huyen inmediatamente para no comprometerse.

# Urgente Jurado

El magistrado responde molesto —Estoy hasta la coronilla ¿Cómo puede suceder que en esta ciudad que tiene más de 6 millones de habitantes no se puedan encontrar 12 ignorantes interesados en participar? ¿No han visitado el Congreso de Valparaíso? Allí pululan incultos que esperan ser elegidos congresales o a los que arriendan para firmar documentos o como testigos de divorcios. Naturalmente no se puede hacer participar a los que van solo a sentarse al Congreso porque no lo permite la Ley —¿Quiere que consiga vagabundos sin casa? Ellos no saben de juicios y son honestos. —No, no. Los 12 del jurado tienen que tener domicilio ¿Qué garantía se tiene con los sin casa, que cuando termine el proceso y deban dejar la sala quieran quedarse a vivir aquí?... ¿Cómo es posible que no se encuentre a nadie que crea que los Mirage son programas que les entrega la televisión o que son revistas pornográficas o programas para aprender a usar monopatines?

—Es curioso Usía que la mayoría con quienes he hablado estén tan bien informados de los chanchullos de empresarios y gerentes de bancos, farmacias, compañías de seguro, etc. Todos coludidos para engañar a la población. —Mire abogado, eso que me cuenta lo conozco bien y no podemos quedar tranquilos solo con tener comentarios de los informados de lo que sucede en el mundo.... ¿Por la caramba y samba consigan con urgencia la docena que se necesita!

—Entendemos la necesidad, Señoría. Vamos a interesar a los jugadores del Colo Colo junto al entrenador. —¡No sirven! Son intelectuales y estrellas con mayoría de nacionales argentinos que usan mucho el cabeceo. Narren a la gente, que se necesita, que Nuestro Señor Jesucristo no tuvo dificultades en conseguir los 12 Apóstoles; que había muchos interesados en participar pero no había suficientes sillas. ¿Por qué no pueden encontrar algunos piadosos que puedan cooperar con la justicia habiendo tantos sillones disponibles?

—Llegó al puerto recientemente un barco de guerra yankee y se tendrá que reparar en el dique durante varios meses. La mitad de la tripulación es latina, hablan Castellano. Podríamos interesarlos que se integren al jurado. —No es solución, no son ciudadanos chilenos.

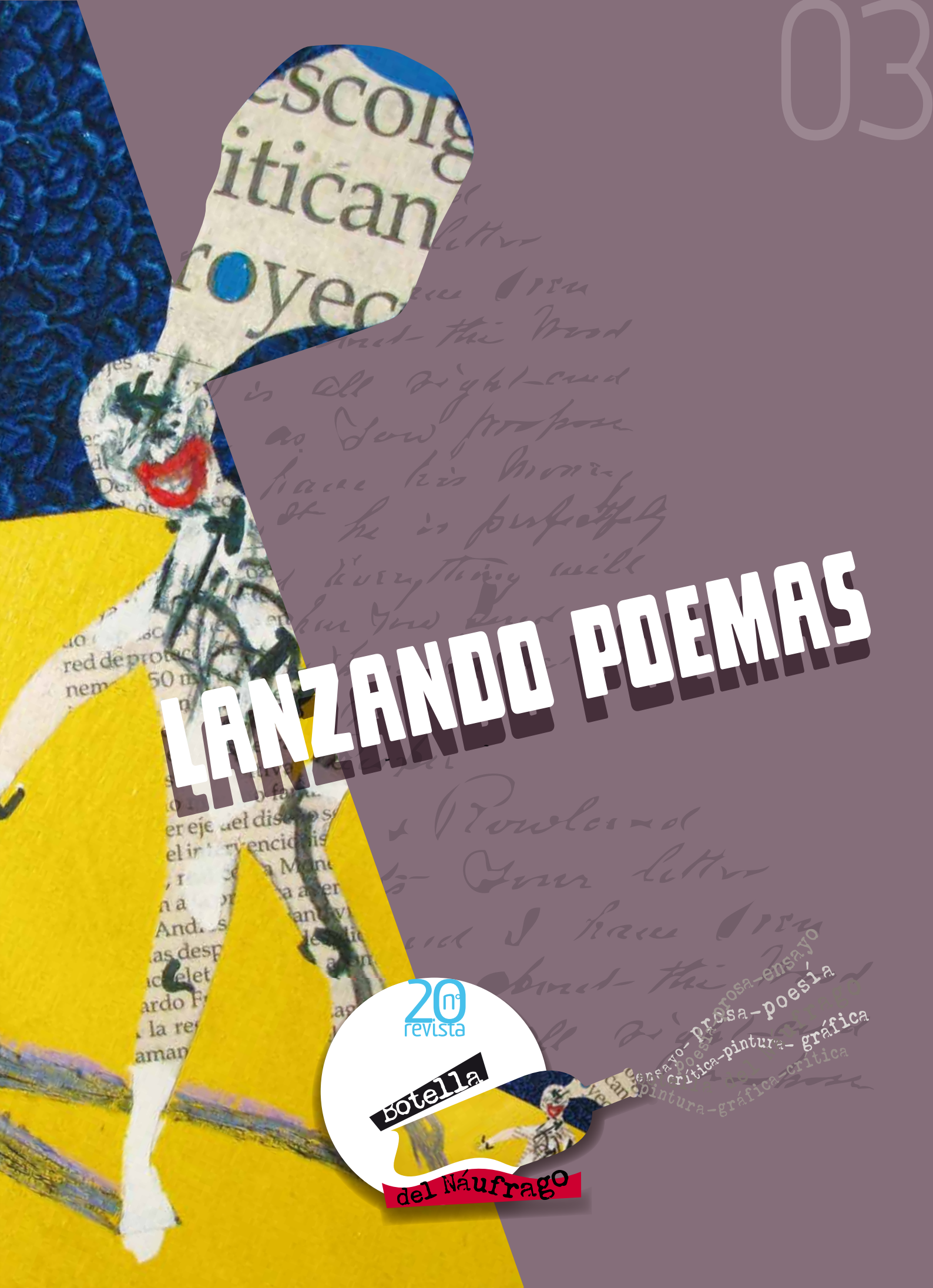
—Usía, entre nuestras etnias están los mapuches. Todo tipo de panaderías cuenta con ellos, su trabajo es vital para alimentar las ciudades ¿Le parece que puedan participar ad honores para iniciar pronto el juicio. —Podría haber sido una buena participación, sin embargo es una atentado dejar sin pan a gran parte de la población.... ¡No! No podemos incurrir en un delito como tal; sería cometer terrorismo de Estado.

**3J**

—Podemos interesar al multimillonario que está tan de moda por su analfabetismo y metidas de pata. Además tiene sus hombres de excelencia que tampoco saben nada de nada para completar los doce. —¿Se refieren a Sebastián Pineda? ¿Quieren meter a ese pillo especulador y mentiroso, que debería estar en prisión, en el Palacio de Justicia? —Señoría, justamente quedaría bien ubicado entre los que se necesitan. Él ya manifestó no conocer nada, ninguna cosa, ni siquiera un chiste referido a Víctor Vegan y los aviones Mirage. —Por favor, no sean confiados. ¿Creen que con seguridad va a cumplir con la ley?.... No es persona honrada, es un ambivalente que asiste solamente para quedarse con los Mirage ¡Peligroso! No, no es fiable. —¿Y sus hombres de excelencia? —¡No!... Sigan buscando. Existe mucha gente honesta todavía que no está en el juego.

***¡Apúrense por la cresta! ¡El tiempo se nos viene encima!***

03



# LANZANDO POEMAS

20 nº revista
botella del Náufrago

ensayo-prosa-ensayo
crítica-pintura-gráfica
pintura-gráfica-crítica

# ¿Feria del libro o del circo?

*Lanzamiento de Plano Inclinado: una poética en sentido amplio en la Feria Internacional del Libro de Santiago el 27 de octubre, 2012.*

Karina García Albadiz
Magister Interdisciplinario en Estudios Humanísticos

Siempre nos parecieron distantes las ferias del libro, algo que no nos pertenecía, mas parece un buen invento para otros, pero no para nosotros. Cuando hace algunos años escribíamos y comenzábamos a sacar nuestros libros autogestionados, primero gracias a la colaboración con un colectivo español y después acá en editoriales independientes, pensamos ilusamente que los que organizaban estas ferias se interesarían en nuestros libros. Nos ha costado cinco años llegar acá y estamos porque tenemos la Ediciones Universitarias de Valparaíso detrás.

Lo primero que reflexionamos en el grupo es que nadie paga por entrar a una ferretería o una pizzería. Las ferias del Libro de Madrid, Guadalajara, Nueva York, Barcelona, Bologna son gratuitas. La nuestra lleva 32 años sin resolver su contradicción interna mayor: ser una feria de la mercancía, no del libro. Lo suyo es, desde el ingreso, un pago.

Revisamos los sitios y vemos tan altísimos propósitos que inspiran esta feria y es inevitable pensar que se traiciona. Es, al igual que la Universidad, "un inmenso dinosaurio que camina hacia la extinción", dinosaurio que marca "status" y "valores". Los mejores sitios de esta feria, los obtienen los sellos que presentan más títulos "basura". Los que tras ciertos libros consagrados colman sus mesas de esperpentos varios: autoayuda (los psicólogos de cuneta), best-sellers, libros mágicos, místicos, bélicos, etc. Son los "géneros" —nichos de mercado— que terminaron por implantar las leyes globales de la industria del libro. Una de las principales es: no se edita nada que no asegure 5000 ejemplares de venta. La onda light se adueñó del mundo. Por ella, al joven Faulkner con el original de El sonido y la furia lo rechazarían por cualquier género mejor vendido. Esa ha sido la tónica: dar primacía a los libros que nos mantienen aletargados y no apostar a aquellos que nos incomodan, despiertan y hacen vivir. Dos tercios de las firmas alientan esos "bodrios" nefastos para todos. Las ferias del libro están llenas de títulos como: La fórmula de la felicidad: Consejo del ex-presidente de Coca-Cola o Cómo superar la tristeza. Sus propios autores se ven superados

Patricio Bruna, Malabarista de la Serie Amereida, 2006.

## ¿Feria del libro o del circo?

por una fama que les cuesta entender cómo llegó. Igual acuden y suman el fetiche de su firma a la Feria del Libro o del Circo. Nosotros pensamos que a la Feria del Libro le hace falta un baño de sinceridad. Va de mercado y presume de templo. Para qué se maquilla de espiritualidad. La de Frankfurt es franca: no ingresan lectores, sino mercaderes que pujan por derechos y precios.

Recordemos que la Feria del Libro se inaugura en 1981, en plena dictadura militar, en la época de consolidación del sistema económico neoliberal en Chile. Por otro lado, Chile era un país sin impuesto al libro hasta diciembre de 1976 y fue la dictadura de Pinochet la que instaló el gravamen en un momento en que miles de chilenos eran perseguidos, torturados o exiliados, las editoriales allanadas y la prensa disidente acallada. En ese contexto, ese simple mecanismo tributario, instalado por decreto, fue una herramienta más de control y censura. En contraste, observen esta pequeña maravilla de composición legal que había colocado —hasta el 76— la lectura al mismo nivel de elementos tan vitales como la leche y el agua. "Estarán exentos de impuesto: Pan, leche, sea en estado natural, desecada, condensada, evaporada o en polvo, alimentos de sustitución láctea; agua potable, frutas y verduras frescas, papas, cebollas, ajos, trigo, maíz, porotos, lentejas, garbanzos, arvejas, arroz, huevos, ganado, aves, sal, harinas de cereales o de legumbres; carne fresca, congelada o deshidratada; pescado, algas marinas, mariscos y crustáceos frescos y congelados destinado al consumo humano, (excepto ostras, langostas y centollas); textos y cuadernos escolares, libros, diarios y revistas destinados a la lectura". Quizás ahora que, paradójicamente, tenemos como invitados a Ecuador —país refractario a la fe laica en las virtudes del neoliberalismo— y Magallanes —región de Chile que ha dado ejemplo de levantamiento y organización social—, tengamos un apoyo definitivo al libro sin IVA. No nos basta con un arancel diferenciado de un 6%, apoyado por la Cámara Chilena del Libro y Editores de Chile.

Quizás algún día recuperemos ese Chile que fue lector y motor intelectual en los 60 y uno de los países latinoamericanos —a la par con Argentina— con más lectores hasta 1970. Seguro que después de este desmantelamiento intelectual de tan pasmoso éxito en las últimas décadas, no será suficiente eliminar el IVA sino que tendremos que reconstruir los gustos e intereses por la lectura, el pensamiento autónomo y crítico frente a la realidad. Si permitimos que la literatura trabaje sobre los aspectos de la intelectualidad del ser humano, definitivamente tendremos en nuestra cabeza otro tipo de Feria: inteligente, profunda y pensante; donde el libro no sea un mero objeto de cambio cuyo valor dependa de condicionamientos externos; sino vehículo de transformación y creatividad liberadora; donde la cultura no se reduzca al espectáculo de consumo desechable ni levante barreras destinadas a resguardar una mal llamada elite. La cultura la hacemos todos y es un derecho de todos, tal como lo son los alimentos básicos, la educación pública de calidad, la salud. Concebimos el trabajo artístico y, por ende, cultural, no como fuente de recursos. Ninguno de nosotros gana dinero con la publicación ni derechos de autor. No estamos abocados en el camino del éxito que tanto nos machaca la máquina publicitaria, los libros de autoayuda, los reality. Queremos ser auténticos, leales a nuestra propuesta escritural, a un pensamiento crítico y autónomo hacia la realidad que nos toca vivir porque queremos un mejor país. Aunque sabemos que el costo muchas veces ha sido y seguirá siendo que nos invisibilicen, que cueste cinco años para llegar a un lanzamiento en una feria, o una entrevista en un diario de circulación nacional, esta es nuestra apuesta, estas son las cartas que tendemos en la mesa.

# Una poética en sentido amplio

Rodrigo Suárez
Magister en Literatura latinoamericana

Inclinación. Pendiente. Una escritura en ángulo que subvierte la linealidad del lenguaje, del arte y el pensamiento acerca de la cultura. Una escritura que desciende de los cerros de Valparaíso, lugares que responden, al mismo tiempo, a la semejanza de orígenes y a la heterogeneidad de experiencias singulares que cada integrante aporta al Grupo Casa Azul y configura en su proyecto escritural. Diversidad que también toma en cuenta la visión interdisciplinaria que anima todo el quehacer cultural a que nos vemos abocados desde nuestras disciplinas: desde la literatura, la filosofía, las artes visuales y la música, la potencia del autodidacta. Este quehacer nunca está lejos del barrio, de la comunidad, que en los cerros de Valparaíso muchas veces se constituye a partir de la cercanía a la marginalidad, tanto económica como cultural. Así el Centro de Investigaciones Poéticas Casa Azul postula la figura del intelectual barrial, es decir " trabajadores intelectuales insertos en la clase trabajadora y que subvierten la intelectualidad tradicional, olímpica e higiénica y tan dada a los círculos concéntricos del poder económico-político."

Plano inclinado además se define como proyecto desde la colectividad que junta parte importante de la producción literaria individual que apareció anteriormente en ediciones completas únicas, llamados Los Incunables, haciendo referencia al artesanado llevado a cabo en el medievo antes de la masificación de la imprenta. Estos libros-objetos fueron manufacturados por Patricio Bruna para cada uno de los integrantes de Casa Azul, utilizando como soporte el papel kraft o el dúplex reverso café, propuesta estética mediante la cual se hace una reflexión sobre la dificultad para acceder a espacios comerciales de publicación con sus criterios de rentabilidad y marketing, respecto de la literatura, y en especial de la poesía.

Por ello Plano Inclinado es más que una antología. Es la reunión de los proyectos individuales encarnando una visión que se juega por el colectivo por encima del individualismo que desgraciadamente es el sino de nuestra sociedad actual y que también tiñe el ámbito cultural del país. Dentro de este emplazamiento ético que siempre acompaña lo estético, es el concepto de incluir siempre un invitado en las publicaciones del grupo quien en momento de gestión del libro fue Luis Retamales del Taller Buceo Táctico de san Antonio.

Para finalizar cito de la presentación del libro "coherente con esta posición estética y política, el propósito de esta publicación es, a través de un cuerpo escritural propositivo, investigar en las fisuras del lenguaje desde una marginalidad y con capacidad crítica, visibilizando nuestra preocupación poética de estos años. Con este necesario esfuerzo de autogestión damos una señal clara de las enormes posibilidades que tiene una poética disidente, un centro irradiador, un cuerpo resistente Un poética en sentido amplio que se erige como referente al no concordar con la institucionalidad vigente en el campo cultural regional y nacional, ni con sus políticas culturales que paradigmáticamente se placen en mantener una ciudad patrimonio de la humanidad como nicho nostálgico y referencial, sobreexplotado comercialmente a través de la cultura del espectáculo, pero que se vuelve ineficaz a la hora de asegurar la creación y difusión de las obras propositivas de sus creadores". En este lanzamiento de la segunda edición de Plano Inclinado: una poética en sentido amplio, por Ediciones Universitarias de Valparaíso, conoceremos las voces poéticas de Héctor Santelices, Jaime Villanueva, Karina García y Patricio Bruna. Rolando Jaime, nos acompañará concretando la poética musical del Grupo Casa Azul.

04

# ESCRITOS DEL PINTOR

20 nº revista
Botella del Náufrago
ensayo-prosa-ensayo
crítica-poesía
pintura-gráfica-crítica

# La poética de la contrahechura

Edgar del Canto
Cerro Alegre, Valparaíso

*Edgar del Canto nace en 1963. Estudia Pintura en la Escuela Municipal de Bellas Artes de Valparaíso y Licenciatura en Arte en la Universidad de Playa Ancha. Ha participado en varias exposiciones individuales en Santiago, Temuco, Ámsterdam (Holanda) y colectivas en Valparaíso, Viña del Mar y otras ciudades. Sus obras se encuentran en: Universidad de Playa Ancha, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Federico Santa María, I. Municipalidad de Valdivia, Empresas Seguridad Brink Santiago, al igual que en países como: Argentina, Canadá, México, USA (New York), Suecia, España, Alemania, Holanda, Australia e Irlanda. Inauguró hace muy poco, junto a Marko Molina, la exposición "Rompecabezas", pinturas y gráfica, Galería Municipal Aníbal Pinto en Temuco. Sitio: http://edgardelcanto.blogspot.com/*

Edgar del Canto

Mauro Ojeda

Camilo Ambrosio

"Seductora maleante" es la historia de una prostituta en un travesaño. Antes el cuadro se llamaba "Las flores de Fanny". Yo usé la sombra de un cacharro de greda y sobre eso coloqué los ojos de la prostituta maquillada e hice una boca. Los rojos son su sexo, todas las flores son toda ella: su sentimiento.

En un día de lluvia le vendí ese cuadro a una señora que tiene un restaurant en Viña del Mar y lo colgó en su local. Fue el primer cuadro de esta serie y como ese cuadro es terrible, pensé que no lo vendería. Detrás de esta pintura hay un fenómeno sumamente interesante. Esto fue para mí una apertura. Un espacio donde el arte te supera. Ese cuadro era mío, lo hice con una emoción determinada y sin embargo es más que eso. Y ahora está ahí en un lugar que en otro tiempo no me hubiera interesado estar. Entonces el colgar una imagen potente es un fenómeno sociológico en sí, ya que implica que mucha gente que no comparte para nada mi pensamiento y ni siquiera sabe mi historia, tienen que ver mis obras todos los días. Tienen que verme todos los días. Si yo no hubiera creado mi técnica para poder hablar del horror o poder hablar de mi piso modestamente, como yo me siento, como yo siento ser chileno, lo que me ha tocado vivir, seguramente tendría abarrotado el taller de cuadros sin vender. Entonces, el arte es un fenómeno social que está generando sustancia permanente. Para mí la obra tiene que sobrevivirte a ti y a todo lo demás. Esa es para mí la apuesta y mi premisa. Siempre uno aprende de la obra. Entonces ¿qué significa ser pintor? Yo busco que mi imagen permanezca, que tenga un mundo de lectura y que no se agote en su capacidad de lectura. Eso define mi arte. Esto es una constante en mí y en Camilo Ambrosio y Mauro Ojeda o tantos otros que tienen una personalidad. Una personalidad condicionada no solamente por ellos sino por la presencia cultural pesada y castradora que nos impone Chile. Por ejemplo, mi trabajo se oculta a sí mismo, ya que tú aprendes a sobrevivir en un medio hostil. Yo creo que la obra también hace lo mismo. Por lo tanto, es un triunfo cuando la obra se me va del taller.

Quiero hablar de aquellos que hacen esos cuadros que terminan colgados en las paredes de otro, porque ahí nos encontramos con una falencia, una fractura en todo este transitar cultural y son precisamente las personas. Me he encontrado con amigos de mi generación y algunos están haciendo clases y otros haciendo cualquier cosa, pero siempre tienen un gran pretexto para haber dejado de pintar. En el Bellas Artes éramos unos obsesivos, por eso no creo que se pierdan las generaciones. No hay una generación perdida porque,

Edgar del Canto

# La poética de la contrahechura

como dicen, no tuvimos una mejor educación o estudiamos solo de libros y nunca vimos una obra original. De esa precariedad se generó un nuevo fenómeno que somos nosotros y eso existe, pero no está visibilizada su historia. Yo nunca me doy por perdido, yo no soy lo que son los otros o con los patrones que los otros se hicieron. Siempre se acuerdan de Neruda pero no de Pablo de Rokha. Por ejemplo, en la bienal de Sao Paulo, Chile va a ser representado con Juan Luis Martínez y Sandra Vásquez de la Horra, que estudió con nosotros en la Escuela de Bellas Artes. Sandra es dibujo, ella es puro dibujo. Dibujos chiquititos, trabaja con cera, muy austero su trabajo y sin ninguna pretensión. Y Juan Luis Martínez es un poeta que está bajo tierra y es un tipo que deberían estudiar en los colegios. Me gusta porque trabaja el objeto. Tiene el poema "Retrato de porcelana" que es genial. Su obra responde a una semiótica compleja y profunda.

Yo pienso que la obra es un campo de relaciones jerárquicas donde el pliegue y la fragmentación de la forma se someten cual estructuras llenas de tensión, dejando al color su rol de seducción e inmediatez emocional. Así, las pinturas como los collages derivan de mi obra anterior: "La Contrahechura de la Forma" (1999) que responde a una metáfora existencial donde los elementos en juego se presentan como acuerdos emocionales y psicológicos, asumiendo su destino lírico. Así en "Seductora maleante" los elementos en yuxtaposición —como lo es el paisaje, la figura humana y los estampados— son contenidos en sí mismos, se reiteran como símbolos de esta contradictoria cultura, palpando el miedo y su violencia, pretendiendo así un desasosiego perpetuo. Podría decir que mis obras concluyen en mí y comienzan nuevamente con cada mirada, dejando mis pretensiones en el olvido y si no, en el sumo fracaso de su interpretación. Pinto porque no sé leer y los símbolos y formas se relacionaron primero en mi infancia, clavando su bandera en mi cerebro.

Por otro lado, "Cristo en Cruz" es la crucifixión de Rubens que es el único pintor que dentro de la historia de la pintura sostiene el peso del cuerpo en los brazos. Es perturbador ver como cae un pedazo de carne de manera tan sutil. Y Rubens era comerciante, les vendió a los reyes y a todos, sin embargo el tipo tiene un hermetismo impresionante. Porque para él todo era una burla, todo era una sátira. Tiene "Las tres gracias", celulíticas estas mujeres.

Creo que la obra no se agota solamente en la pintura. Aprecio y me nutro de otras disciplinas artísticas con las cuales dialogo continuamente. Tengo mucha relación con el cine porque cuando pinto tomo en cuenta la escenografía y la iluminación. También los adornos de las flores de navidad y los papeles de regalo. Por ese sentido de la escenografía, en todo coloco flores o estampados. Hay una pretensión del desasosiego que me gusta lograr cuando lleno de información y así los signos se topan unos con otros e incluso se cancelan entre sí. Y en el estampado cada plano tiene ya, un concepto, un significado. Coloqué juntos a Saturno y a Cristo porque a los dos los tengo como mitos de seducción. Es una forma de sobrevivir. Yo encontré esa forma de sobrevivir en la obra. O la obra, mejor dicho, encontró su forma de sobrevivir sin negociar el contenido ni los significados.

Ahora recuerdo que en un momento de mi vida hice un video. Se llamaba la "Anti-muestra" porque apagué todo e hice el enfoque y filmaba el recorrido de la galería con la luz de la cámara y con un off de respiración forzada. Esa era la connotación que le quería dar a la pintura en Chile. Es muy agitada y es como estar en una caverna sin

revista 20 botella del NÁUFRAGO grupo casa azul

Edgar del Canto

# La poética de la contrahechura

saber que va a aparecer y te aparece un cuadro —a propósito, tengo a David Lynch como uno de mis referentes, porque tiene esa cosa inquietante, terrorífica de repente, que toma una cámara y no sabes a dónde va a ir— y pienso que eso eran para mí las muestras de pintura.

Me gusta la poesía porque es realmente un fenómeno de la palabra. Porque la letra, el signo que es tan racional, tan lógico y sin embargo te puede llegar a revolver emociones. Porque no es el mérito de la música, porque esta pasa más rápida y aunque haya todo una decoración matemática detrás, pero tú no vives eso, sino que te entra; sin embargo, en la lectura tienes que hacer un ejercicio. Es una fuerte concentración como la pintura, tienes que tomarte tu tiempo. En mi obra, el color interviene en esta dialéctica. Lo mismo ocurre en poesía, ya que hay que tener la palabra precisa. No podemos comparar a Benedetti con Vallejo. Pero ambos tocan los mismos sentimientos y angustias. Pero uno más cotidiano y el otro, mucho más tortuoso y desértico. Lees a Vallejo y es el desierto del Perú. Vallejo es el Perú. La poesía es tan pretenciosa como la pintura, tratando de pellizcar el alma humana saltándose todo conducto regular. Mis poetas de cabecera son César Vallejo, Jorge Teillier, Enrique Lihn y Fernando Pessoa. Voy a terminar este escrito con un texto que escribí mientras pintaba:

El cielo en mis pies la tierra en tu mente

Y la flor devoró su mirada
arrancándola de la faz.

Me dejo caer
hacia mí mismo
Para no decirme
nada.

Digamos que fue así!
Digamos que fue mejor!
Pero falló.

El cielo en mis pies
la tierra en tu mente
logramos reír
por un momento.

Me callé antes de hablar
para que tu A y tu B y tu C
me atravesaran el cuerpo
Y salieran como manos
Hacia ti.

Nunca entendemos!
Nunca ceder!
Siempre así.

Comprimido, torcido, contracturado,
doblado, fracturado, cortado,
desmembrado, descuartizado, borrado
y suficiente final.

Sintomatología de un pliegue
permanente:
Asfixia
Arritmia cardiaca
Soriasis
Abulia total
Alergias y picazón permanente
Amargura matutina
Euforia nocturna.

Edgar del Canto, Grito Negro, Oleo sobre tela de 55x60-2010

# Realización audiovisual de Ricardo Allen

Proyecto Escritural "Plano Inclinado, poética en sentido amplio"
http://youtu.be/29DVR_F9HcM

Lanzamiento del libro Plano Inclinado, poética en sentido amplio en PUCV
http://vimeo.com/52938609, Nota de prensa:
http://prensa.ucv.cl/?p=15819

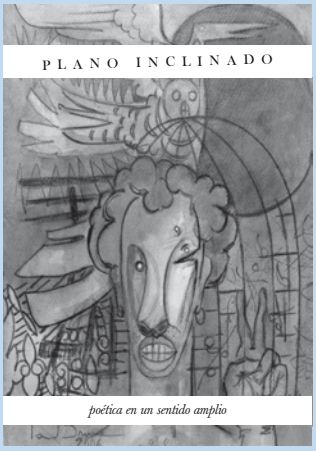
Entrevista grupal realizada por el periodista Danilo Alarcón
https://vimeo.com/54105095

Influencia literaria en Casa Azul
http://youtu.be/idQJTzzqaOc

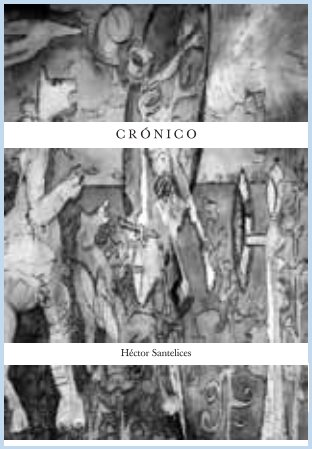
Interpretación de Rolando Jaime,
Round about midnight -Thelonius Monk (arr. Roland Dyens)
http://youtu.be/_9aXq7YyzDw

Edgar del Canto, Retrato en Rojo. Oleo sobre tela de 88x110-2011

# Ebook en la Editorial electrónica Río Negro:




***"Plano Inclinado, poética en un sentido amplio"*** del Centro de Investigaciones Poéticas
http://editorialelectronica.colectivorionegro.cl/bienvenido/?page_id=104




***"Crónico"*** de Héctor Santelices
http://editorialelectronica.colectivorionegro.cl/bienvenido/?page_id=114

## actividades grupo Casa Azul Donación de Libros

*Donación de libros, Karen Rosentreter y Matías Salinas*

*Donación de libros,Favio Bruna, Jaime Villanueva y Valentina González del Liceo Eduardo de la Barra*

*Donación de libros, Rodrigo Suárez en Liceo Comercial*

*Donaciones de libros, Héctor Santelices en el Colegio La Igualdad*

**El Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul** es una organización comunitaria sin fines de lucro de carácter interdisciplinario que busca fomentar el quehacer y la reflexión con los recursos que nos entregan la poesía, las artes visuales, la filosofía y la cultura en general. Queda así configurada una poética en sentido amplio que considera la poesía como un hereje intento de expresar lo indecible. Con cinco años de existencia en Valparaíso la organización enfrenta el trabajo artístico desde la experiencia del trabajo colectivo.

Esta agrupación toma de la academia el nombre de *centro de investigaciones* como un ejercicio de reformulación de los conceptos de intelectual y artista, trasladándolos a lo concreto de las necesidades humanas, basando su trabajo en dinámicas de trabajo cultural y en la reflexión del quehacer artístico, que a su vez está íntimamente ligada a una práctica real como la producción de espacios sociales que se concreta en encuentros poéticos semanales, instancia que se mantiene a lo largo de estos años y consiste en la presentación y discusión sobre los proyectos tanto de los integrantes de la agrupación como de personas u organizaciones que visitan el centro, adoptando un código de reciprocidad que se realiza a nivel interno y en el trabajo en red con otras organizaciones.

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

Edgar del Canto, Cristo en Cruz, 2011.